

Las Buenas Noticias

Marzo-Abril de 1999



Carlos Darwin

*Sus teorías
están siendo
desechadas*

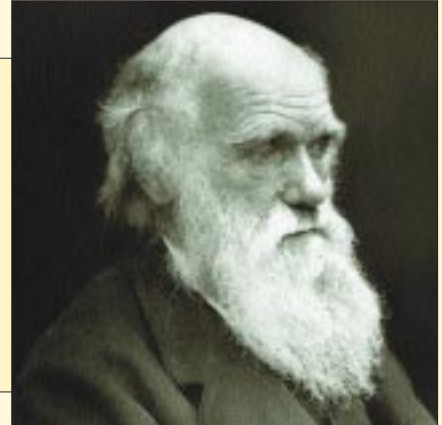
*¿Por qué las personas no entienden el Reino de Dios?
La Biblia y la arqueología: Un rescate milagroso*

Contenido

Artículo de fondo

La evolución: ¿Mito o realidad?..... 3

Han transcurrido casi 140 años desde que Carlos Darwin escribiera en 1859 *Del origen de las especies por medio de la selección natural*, un tratado extenso sobre la evolución. Pero la ciencia ha progresado mucho desde entonces, de manera que hoy en día tenemos acceso a un gran caudal de información que antes no estaba disponible. ¿Qué dicen los científicos modernos acerca de la evolución? ¿Han encontrado pruebas que confirmen la validez de la selección natural y la evolución?



Un ejemplo y una lección para todos los tiempos..... 1

En la víspera de su muerte, Jesucristo introdujo una costumbre que les enseñaría a sus discípulos una lección de vital importancia. Sin embargo, este maravilloso ejemplo es uno de los menos entendidos y más descuidados por aquellos que dicen seguirle.

El milagro del ojo humano..... 5

Carlos Darwin describió el ojo como uno de los grandes desafíos a su teoría. ¿Cómo podía explicar algo que es totalmente incompatible con la evolución?

Las pruebas científicas: Una elección crucial..... 8

Algunos filósofos antiguos, consciente y deliberadamente, decidieron interpretar sus estudios en una forma que les permitía excluir a Dios. Aunque todos observamos las mismas pruebas, cada uno elige cómo va a interpretar lo que ve.

La Biblia y la arqueología —

Los primeros reyes de Judá: Un rescate milagroso..... 10

En los últimos dos números de *Las Buenas Noticias* hemos estudiado la historia de los reyes de Israel luego del rompimiento de las 10 tribus del norte con el reino de Judá. Ahora examinaremos lo que la arqueología ha revelado acerca de los reyes de Judá durante ese tiempo.

¿Por qué las personas no entienden el Reino de Dios?..... 14

Cerca de mil millones de personas profesan el cristianismo. Sin embargo, es una paradoja que tan pocos estén conscientes del tema central de las enseñanzas de Jesús. De hecho, el cristianismo moderno prefiere hacer hincapié en otros aspectos muy diferentes de su vida y de su instrucción.

Marzo-Abril de 1999 • Volumen 4, Número 2

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición inglesa:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición española:

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,
Lilia Granados Sainoz, María Mercedes de Hernández,
Bernabé F. Monsalvo, Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Dixon Cartwright, Roger Foster,
Bruce Gore, Paul Kieffer, John R. Schroeder,
Richard Thompson, Lyle Welty, Dean Wilson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Aaron Dean, Robert Dick (presidente),
Jim Franks, Roy Holladay, Victor Kubik,
Dennis Luker, Les McCullough, Burk McNair,
Joel Meeker, Leon Walker, Donald Ward

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: *Las Buenas Noticias* se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de nuestra labor. Para obtener una suscripción gratuita, envíe su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio.

Envíe sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 20, Sucursal 2 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 458 • Big Sandy, TX 75755-0458

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 92-125 • 08501 México, D.F.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet:

Página principal: www.ucg.org

Página de México: www.ucg.org.mx

Un ejemplo y una lección para todos los tiempos

Por Scott Ashley

Los discípulos estaban atónitos. Ellos habían visto y oído de su Maestro y Señor muchas cosas que no eran tradicionales, pero esta noche él estaba haciendo algo completamente insólito.

La Pascua, una de las más grandes fiestas de Israel, había llegado. Pero Jesucristo lucía apagado, algo muy poco común en él. Durante la cena, se levantó, tomó una toalla y una palangana y empezó a lavar los pies de sus discípulos.

¿Qué significaba esto? ¿Sería otro de esos actos que sus discípulos habían presenciado y del que no podían entender su significado? Si era una noche de celebración, ¿por qué Jesús estaba diciendo y haciendo estas cosas tan extrañas?

Con su propio ejemplo Jesús instituyó una costumbre que les enseñaría a sus discípulos muchas lecciones importantes. En ese entonces, ellos no entendieron la importancia de esta instrucción, pero más tarde se dieron cuenta de que las acciones de Jesús tenían un significado muy profundo. La pregunta que nosotros debemos hacernos es si en la actualidad esa costumbre sigue vigente para los cristianos.

Una ordenanza de humildad

El apóstol Juan nos describe la escena: “Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido” (Juan 13:1-5).

¿Qué podemos aprender de lo que ocurrió esa noche?

En estos versículos podemos ver cuál era la motivación detrás de las acciones de Cristo: Él sabía “que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba”. Se daba cuenta de que estaba viviendo sus últimas horas como ser humano y las estaba compartiendo con sus más íntimos amigos. Él quería imprimirles una lección indeleble que les sirviera de ejemplo no sólo a ellos, sus primeros discípulos, sino también a todos aquellos que le seguirían en el futuro.

Una tarea humilde

Examinemos el significado de las acciones de Cristo. ¿En qué quería hacer hincapié? Como hoy vivimos en circunstancias diferentes, a veces nos es difícil entender ciertos aspectos de los relatos bíblicos. Tal vez podamos entenderlos mejor si nos situamos en el tiempo de ellos.

En la Judea del primer siglo, las personas usaban sandalias. Caminaban por todas partes, y generalmente los caminos eran polvorientos; cuando llovía, el polvo se convertía en lodo. No se contaba con el concreto ni el asfalto, y muy pocas partes de aquellas ciudades estaban adoquina-

Cuando llegaba un huésped, el siervo o el esclavo más insignificante de la casa debía encargarse del acto más despreciable de todos: lavarle los pies al huésped. Siendo esta una tarea nada envidiable, estaba reservada para el siervo de condición inferior. En los evangelios se hace referencia a esto en Juan 1:27 y Lucas 7:44-46.

En el caso que estamos estudiando, Jesús y sus discípulos estaban en una cena privada y no había siervos que cumplirían la tarea de quitarles las sandalias y lavarles los pies.

La actitud de los discípulos

Aunque los cuatro evangelios nos relatan lo que ocurrió esa noche, en ninguno de ellos se menciona que alguno de los discípulos se hubiera ofrecido para desempeñar esta tarea. Eso hubiera implicado cierta inferioridad ante los demás. Lucas 22:24 nos da un detalle muy interesante acerca de los acontecimientos: “Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor”.

En lugar de servir y colaborar de tal manera que la ocasión fuera de lo más agradable para todos, los discípulos estaban preocupados por “quién de ellos se-

En la víspera de su muerte, Jesucristo introdujo una costumbre que les enseñaría a sus discípulos una lección de vital importancia. Sin embargo, este maravilloso ejemplo es uno de los menos entendidos y más descuidados por aquellos que dicen seguirle.

das. La mayoría de las personas no se bañaban diariamente; el baño diario era un lujo que solamente se podían dar las personas adineradas. En tales condiciones los pies se ensuciaban muy fácilmente.

Es posible que a nosotros nos sea difícil imaginarnos que Jesucristo y sus discípulos tuvieran los pies sucios, pero así era en realidad. Si nosotros camináramos por todas partes y las calles o caminos fueran polvorientos, también nuestros pies se ensuciarían.

ría el mayor”, hasta el punto de presentarse una discusión.

No está claro en qué momento surgió la discusión. ¿Es posible que al empezar la polémica Jesús se levantó, tomó la palangana con agua y empezó a lavar los pies de sus discípulos? ¿Esto ciertamente hubiera acabado con la disputa! ¿O acaso ésta se presentó después del lavado de los pies? De ser así, ciertamente mostró cuán poco habían captado de la lección que Jesús les acababa de dar.

No podemos saberlo con seguridad, pero las palabras de Jesús fueron muy claras: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas . . . mas *no así vosotros*, sino sea el mayor entre vosotros como *el más joven*, y el que dirige, como *el que sirve*” (Lucas 22:25-26).

La reacción de Pedro

Tal parece que uno de los discípulos captó al menos parte de lo que Cristo estaba tratando de enseñarles. Cuando Jesús se arrodilló para lavarle los pies a Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿tú me lavas los pies?”

“Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”. Él sabía que los discípulos todavía tenían mucho que aprend

Cuando llegaba un huésped, el siervo más insignificante de la casa debía encargarse del acto más despreciable de todos: lavarle los pies al huésped.

der, porque en esos momentos no podían entender todas las profundas lecciones espirituales que él estaba tratando de darles.

Mas esto no convenció a Pedro, quien le dijo: “No me lavarás los pies jamás” (Juan 13:6-8). Pedro entendía muy claramente que Jesús se estaba rebajando al nivel más bajo y estaba asumiendo el papel del más humilde de los esclavos, pero todavía no comprendía la verdadera profundidad de la lección: que los seguidores de Cristo deberían tener la actitud de un siervo.

“Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” (vers. 8). Aquí se encierra otra lección muy importante: que debemos ser lavados por Cristo si queremos estar en el Reino de Dios con él. Podemos recibir este lavamiento por medio del sacrificio de Cristo, representado en la Pascua (1 Corintios 5:7; Hebreos 9:12-14). Si nos arrepentimos de nuestros pecados, somos bautizados y recibimos el santo Espíritu de Dios, Jesucristo y Dios el Padre vivirán en nosotros (Gálatas 2:20; Juan 14:23) y recibiremos el don de la vida eterna (1 Juan 5:11-13).

Pedro no entendía nada de esto. Él solamente veía lo que estaba ocurriendo físicamente con el lavado de los pies, así que le pidió a Cristo que lo lavara más: “Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque

sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos” (Juan 13:9-11).

Cristo simplifica la lección

Viendo que sus discípulos no entendían, Jesús les explicó algo más con el fin de imprimir firmemente la lección en ellos. “Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?” (vers. 12).

Por supuesto, ellos no lo sabían. Transcurriría un período bastante largo antes de que pudieran captar la importancia del propósito y la misión que Cristo les estaba dando.

“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si

yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, *vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros*. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (vers. 13-15).

¿Quién debe ser nuestro modelo, el ejemplo que debemos seguir? No podemos encontrar a alguien más grande que Jesucristo, el Hijo de Dios. Debemos seguir sus pisadas y caminar como él caminó (1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6). Debemos seguir su ejemplo en todo, y el ejemplo que nos dio fue el de una vida dedicada a servir a los demás (Mateo 20:28).

Jesús concluyó la lección con estas palabras: “De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió” (Juan 13:16). Si él estaba dispuesto a humillarse y hacerse a sí mismo como un siervo, desempeñando las labores más despreciables, ¿cómo podemos nosotros pensar que somos demasiado buenos para humillarnos y servir a nuestros semejantes?

Nosotros somos siervos de Cristo. ¿Hemos pensado alguna vez que somos demasiado importantes para humillarnos de la misma forma en que él lo hizo? ¿Pensamos que servir o dar de nuestro tiempo a los que están en una posición “inferior” es algo indigno para nosotros y que alguien más debe hacerlo?

Nosotros somos mensajeros de Cristo y él nos ha comisionado para que anun-

ciemos —con nuestras palabras y con nuestro ejemplo— las buenas nuevas de la salvación. ¿Nos creemos superiores a los demás por esta comisión que nos ha dado?

Tal vez no lo digamos con palabras, pero ¿qué dicen nuestras acciones? ¿Tenemos siempre alguna excusa para no ayudar cuando los demás nos necesitan? Si siempre buscamos excusas para no ayudar a nuestro prójimo, ¿qué es lo que están diciendo nuestras acciones? ¿Acaso no están diciendo que lo más importante para nosotros somos nosotros mismos?

¿Entendemos la lección?

Dios ve muy claramente nuestra actitud y nuestra motivación. ¿Las vemos nosotros también? Cristo les preguntó a sus discípulos: “¿Sabéis lo que os he hecho?” Debemos preguntarnos si realmente entendemos la lección que Jesucristo nos enseñó tan vívidamente cuando desempeñó la tarea del siervo más humilde.

Jesús nos dio el ejemplo del lavamiento de los pies y dijo: “Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”. Todavía existen cristianos que siguen fielmente el ejemplo de Jesús, sus enseñanzas y sus instrucciones. Ellos reconocen la importancia de las lecciones que él enseñó en la última Pascua que observó antes de su muerte. Ellos recuerdan que él se humilló a sí mismo como un siervo, para enseñarnos una lección de humildad y de servicio ante las necesidades de los demás.

Ellos entienden la promesa de Juan 13:17: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis”. **BN**

Lectura suplementaria

La ceremonia del lavado de los pies, que los cristianos realizan anualmente como parte de la observancia de la Pascua, es a su vez parte de un ciclo anual de fiestas ordenadas por Dios. El tema de las fiestas bíblicas está explicado claramente en nuestro folleto titulado *Las fiestas santas de Dios*. Si le interesa estudiar más al respecto, puede solicitar este folleto —sin costo alguno para usted— a la dirección más cercana a su residencia (ver la lista de direcciones que aparece en el reverso de la portada de esta revista).

La evolución: ¿Mito o realidad?



¿Cree Dios al hombre?

Por Mario Seiglie

¿Existen pruebas que respalden la selección natural y la evolución?
¿Es posible comprobar la validez de estas teorías? *Las Buenas Noticias*
continúa examinando el tema de la creación y la evolución.

¿Cómo ha ganado tanta aceptación la teoría de la evolución? ¿Cuáles son las pruebas que la respaldan? ¿Qué ha descubierto la ciencia al respecto? ¿Hay consenso entre los muchos científicos que respaldan esta teoría?

Han transcurrido casi 140 años desde que Carlos Darwin escribiera en 1859 *Del origen de las especies por medio de la selección natural*, un tratado extenso sobre la evolución. La ciencia ha progresado mucho desde entonces, de manera que hoy en día tenemos acceso a un gran caudal de información que antes no estaba disponible.

A medida que nos acercamos al siglo 21 la controversia acerca de la evolución va aumentando. Lo más interesante es que gran parte de esta controversia se da en los círculos científicos.

Francis Hitching, miembro del Instituto Arqueológico Real, resume así el debate: “En abril de 1882 Carlos Darwin murió de un ataque al corazón en su domicilio en Kent, Inglaterra. Su gran teoría, base de toda la enseñanza moderna acerca de la biología, había llegado a ser aceptada con un fervor casi reverencial . . . Pero a medida que nos aproximábamos a 1982, un siglo después de su muerte, se produjo un cambio. Contendias rencorosas acerca de la evolución aparecieron en publicaciones científicas que hasta el momento habían sido serias y decorosas.

“Ambos bandos se atrincheraron . . . y se lanzaron insultos como bombas de mortero. Mientras tanto, la doctrina de la creación divina, que se suponía estaba relegada a los púlpitos de las sectas fundamentalistas, irrumpía con fuerza en los salones de clase . . . El darwinismo está siendo atacado desde varios frentes” (*The Neck of the Giraffe* [“El cuello de la jirafa”], 1982, p. 7).

¿A qué se debe la confusión y la contienda? En términos sencillos, se debe a que las pruebas científicas no respaldan el modelo de Darwin, y muchos evolucionistas están a la defensiva.

¿Por qué ocurre esto? Principalmente porque las tres pruebas fundamentales que supuestamente comprobaban la teoría no han resistido el análisis a la luz de descubrimientos posteriores.

El darwinismo no es lo mismo que la evolución

Es necesario advertir en este punto que la palabra *evolución* puede significar algo distinto para cada persona. En términos generales, es una transformación según la cual las cosas pasan gradualmente de un estado a otro; también puede tener el significado que Darwin le atribuyó. El significado literal de *evolución* es simplemente las sucesivas apariciones de una forma de vida perfectamente estructurada, sin relación al origen de la misma. Esto

es diferente del darwinismo, doctrina según la cual el cambio gradual y sucesivo de una especie, mediante la selección natural y las mutaciones fortuitas, origina otra especie diferente.

Una especie se define generalmente como un ser viviente que se puede reproducir únicamente según su mismo género. Así que, aunque para algunos científicos *darwinismo* y *evolución* tienen el mismo significado, los dos términos no son sinónimos y deben ser definidos cuidadosamente según el contexto.

El físico Alan Hayward se pregunta: “¿A qué se debe que *darwinismo* y *evolución* sean unos términos que tan frecuentemente se usen (erróneamente) como si significaran lo mismo? Este hecho se explica porque Darwin fue el primero en plantear la teoría de la evolución. Antes de Darwin, todo el mundo creía que la idea de la evolución era descabellada y ridícula. Después de Darwin, la evolución parecía tan razonable y lógica que el público la dio por sentada sin ponerla en tela de juicio.

“Desde la época de Darwin muchas personas han intentado postular una explicación diferente para la teoría de la evolución, pero nadie ha tenido éxito . . . la teoría de Darwin parece ser el único método posible de evolución. Hasta el momento tal parece que el darwinismo y la evolución se sostienen juntos o caen juntos” (*Creation and Evolution* [“Creación y evolución”], 1985, p. 5).

Es por esta razón que los darwinistas están tan aferrados a su teoría. Ellos están muy conscientes de que la única alternativa para explicar la existencia de la vida es un Dios creador. El profesor L.T. More hace una confesión muy franca: “Nuestra fe en la doctrina de la evolución depende en gran medida de nuestra renuencia a aceptar la doctrina contraria: la teoría de una creación especial [de Dios]” (*The Dogma of Evolution* [“El dogma de la evolución”], citado por Francis Hitching, *op. cit.*, p. 109).

Las tres supuestas pruebas de la evolución

El darwinismo tiene como fundamento tres supuestas pruebas. Si se demuestra que estas pruebas están erradas, la teoría se derrumba.

La primera y más importante de estas pruebas es *el testimonio de los fósiles*. Tanto Darwin como los otros proponentes de esta teoría estaban firmemente convencidos de que la transformación de las especies estaría claramente demostrada en los estratos de los fósiles.

Darwin estaba muy consciente de la importancia que los fósiles tenían para comprobar y sustentar su teoría, aunque en los

últimos años de su vida, de acuerdo con los hallazgos obtenidos hasta entonces, tuvo que reconocer que la prueba de los fósiles no era la que él esperaba: “El número de variedades intermedias que existieron antiguamente en la tierra debe haber sido realmente enorme. Entonces, ¿por qué no abundan los eslabones intermedios en cada formación geológica y en cada estrato? La geología definitivamente no revela ninguna cadena de la vida meticulosamente organizada, y esta es quizá la objeción más obvia y más grave que se le puede hacer a mi teoría” (*On the Origin of Species* [“Del origen de las especies”], 1909, pp. 319-320).

Según Thomas Huxley, uno de los principales exponentes de la teoría de Darwin, los fósiles eran la *única* prueba

¿Dónde se encuentran los ancestros de las numerosas y complejas criaturas marinas? La verdad es que el testimonio de los fósiles le asesta un severo golpe a la teoría de Darwin.

directa de la evolución. Dijo que con base en los fósiles se confirmaría o se desmentiría la teoría.

La segunda supuesta prueba ofrecida por los darvinistas es *la selección natural*, que ellos creían que sería confirmada por los biólogos. El filósofo británico Tom Bethell lo explica de esta manera: “Los criadores buscan los mejores ejemplares . . . para que sean los progenitores de la próxima generación; de la misma forma, según el argumento de Darwin, la naturaleza seleccionaba aquellos organismos que eran más aptos para sobrevivir en la lucha por la existencia. De esta forma, la evolución tenía que ocurrir inevitablemente. Como lo describió Darwin, la evolución proseguía como si fuera una máquina . . . que estuviera trabajando inexorablemente, ‘examinando cada día y cada hora, trabajando silenciosa e insensiblemente para mejorar cada ser orgánico’. De acuerdo con este pensamiento, un ser podía transformarse en otro; según su propio ejemplo, Darwin creía que un oso se podía transformar en una ballena. De esta forma, por medio de la selección natural, llegamos a tener caballos, tigres y todo tipo de animales” (Tom Bethell, “Darwin’s mistake”, *The Craft of Prose* [“El error de Darwin”, *El arte de la prosa*], 1977, p. 309).

Finalmente, la tercera supuesta prueba de la teoría, agregada por algunos después de la muerte de Darwin, son *las mutaciones fortuitas*. Al final de su vida, Darwin

empezó a dudar seriamente que el proceso de selección natural, por sí solo, pudiera explicar la evolución. Hacia finales del siglo fueron descubiertas las leyes de la herencia, y los científicos vieron que las mutaciones fortuitas, combinadas con la selección natural, podían ser el medio por el cual surgían las diferentes especies. Esta teoría fue llamada el neodarwinismo.

Estas son las tres principales bases en que aún se apoya el darwinismo en la actualidad. ¿Se ha podido comprobar su veracidad? Examinemos los hechos.

El testimonio de los fósiles

Han pasado cerca de 140 años desde que se conoció por primera vez la teoría de Darwin, y ¿qué han encontrado los científicos en los fósiles? De hecho, los

supuestos eslabones perdidos, los apoyos fundamentales de la teoría, *no aparecen por ninguna parte*.

Según el noticiero *Newsweek*, en 1972 los paleontólogos Stephen Jay Gould y Niles Eldredge “colaboraron en un estudio que sólo tenía por objeto resolver una situación incómoda para los paleontólogos: su incapacidad para encontrar entre los fósiles los llamados ‘eslabones perdidos’, o sea los correspondientes a las transiciones de una especie a otra. Según Darwin y la mayoría de los que lo seguían, el trabajo de la evolución era lento, gradual y continuo, y que, teóricamente, se podía identificar un linaje completo de ancestros, con sus transiciones casi imperceptibles, de todos los animales vivos . . . Desde entonces, un siglo de excavaciones lo único que ha conseguido es hacer su ausencia más evidente . . . Fueron Eldredge y Gould quienes propusieron que debían parar la búsqueda y aceptar el testimonio de los fósiles tal como se daba en la realidad” (29 de marzo de 1982, p. 39).

Si lo que se ha hallado con los fósiles no respalda la teoría de Darwin, ¿qué es lo que ha mostrado? Ha revelado que la capa de fósiles más antigua, la correspondiente al período cámbrico, está llena de criaturas marinas perfectamente creadas, tales como pulpos, estrellas de mar, erizos marinos y trilobites. Por debajo de esa capa no existen prácticamente ningunos fósiles, excepto unos vestigios de al-

gas. ¿Dónde se encuentran los ancestros de las numerosas y complejas criaturas marinas? La verdad es que el testimonio de los fósiles le asesta un severo golpe a la teoría de Darwin.

A medida que examinamos estratos posteriores de fósiles, encontramos lo mismo. Los vestigios pasan directamente de los invertebrados hasta los peces, luego a los anfibios, más tarde a los reptiles y finalmente a los mamíferos. Todas esas criaturas, tanto las grandes como las pequeñas, están perfectamente formadas sin que existan indicios de ninguna especie que se haya transformado en otra distinta. A lo largo de la columna geológica encontramos que todas las especies, incluso los insectos, han sido siempre las mismas y no han sufrido variación.

Brechas pero no transiciones

Hablando acerca del testimonio de los fósiles, Hitching nos dice: “Lo más curioso de todo es que hay un común denominador en la carencia de los fósiles: *siempre están ausentes en los momentos claves*. Cuando buscamos los eslabones entre los principales grupos de animales, *simplemente no existen* . . . Sin que sepamos cómo llegaron allí, los peces aparecen entre los fósiles misteriosamente, súbitamente, completamente formados, y de la manera más antidarwiniana. Y antes de ellos, precisamente donde deberían estar sus supuestos antepasados, lo único que encontramos son ilógicas e insoportables brechas” (Hitching, *op. cit.*, pp. 19-20, énfasis nuestro).

Entre los millones de especies descubiertas en los fósiles, los evolucionistas han tratado desesperadamente de encontrar al menos una sola especie de transición. Finalmente encontraron el *arqueoptérix*, del cual se decía que era mitad reptil, mitad ave. Sin embargo, más adelante se demostró que no era una especie de transición sino un pájaro que tenía plumas verdaderas y que realmente podía volar.

El argumento que tienen los darvinistas acerca de los fósiles no es más que una artimaña intelectual. Primero señalan la progresión de las especies que se ve en la columna geológica, y luego citan esta progresión como su prueba fundamental de la transformación evolutiva de las especies. El primer punto (que existe una progresión) es cierto, pero no lo es el segundo (el cambio evolutivo). Lo que demuestran los fósiles es que de las especies

más simples, perfectamente formadas, hay una progresión a formas más complejas. Pero la segunda suposición, que pretende enseñarnos cómo fue que se efectuó el cambio de una especie en otra, no está demostrada por los fósiles.

Otras teorías propuestas

Para explicar por qué el testimonio de los fósiles no está de acuerdo con la teoría de la evolución, algunos evolucionistas han propuesto otras explicaciones. Algunos, como Gould y Eldredge, han propuesto la teoría del “equilibrio interrumpido”. Según ella, la evolución ocurrió por medio de pequeños saltos, con largos períodos de inactividad entre uno y otro.

Según ellos, esto explicaría por qué aparecieron súbitamente nuevas especies sin que mediara ninguna forma transicional. Pero lo que no han podido demostrar es cómo esto puede ser posible desde el punto de vista biológico. Según el comentario de *Newsweek*: “A pesar de todo el entusiasmo que ha generado, el equilibrio interrumpido todavía suena como herejía para algunos científicos. No explica lo que para muchos es un punto crucial: cómo y por qué aparecieron las nuevas especies” (29 de marzo de 1982, p. 39).

Evitando cualquier reconocimiento de Dios, estos científicos no quieren aceptar lo que los fósiles demuestran claramente: que todas las criaturas aparecieron perfectamente formadas en una secuencia progresiva, sin ancestros que los precedieran. “En otras palabras, Darwin ha sido traicionado por las rocas . . . Los evolucionistas han hecho caso omiso de la solución obvia, ese arranque de actividad del Creador a comienzos del período cámbrico. Pero ellos no tienen ninguna explicación alternativa” (Hayward, *op. cit.*, pp. 42-43).

E.J. Corner, evolucionista y botánico de la Universidad de Cambridge, comenta acerca de los fósiles de las plantas: “Yo todavía creo que para el que no tenga prejuicios, el testimonio de los fósiles de las plantas nos habla acerca de una creación especial [creación por Dios]” (*Evolution*, 1961, p. 97, énfasis nuestro).

En lugar de respaldar al darwinismo, los fósiles lo debilitan gravemente.

¿Qué decir de la selección natural?

¿Qué sucede con la selección natural, el segundo pilar de la evolución? La verdad es que, calladamente, un número cada vez mayor de pensadores la ha descartado.

El milagro del ojo humano

Carlos Darwin describió el ojo como uno de los grandes desafíos a su teoría. ¿Cómo podía explicar algo que es totalmente incompatible con la evolución? Él mismo escribió: “Suponer que el ojo con todas sus inigualables características . . . haya podido surgir por medio de la selección natural, francamente lo confieso, me parece absurdo en grado sumo” (*On the Origin of Species* [“Del origen de las especies”], 1909, p. 190).

Jesucristo dijo: “La lámpara del cuerpo es el ojo” (Mateo 6:22). Jacob Bronowski escribió que “si comparamos un ser humano con el simio de mejor visión, como por ejemplo un chimpancé, nuestra visión es increíblemente superior . . . La habilidad de los simios para discriminar los detalles finos (que se puede comprobar por medio de una prueba sencilla) no se puede comparar con la de los seres humanos” (*The Origins of Knowledge and Imagination* [“Los orígenes del conocimiento y la imaginación”], 1978, pp. 12-13).

El ojo humano posee cerca de 130 millones de conos y bastoncillos que le permiten transformar la luz en impulsos electroquímicos. Estas señales se desplazan hasta el cerebro a un ritmo de mil millones por segundo.

El problema básico de los darwinistas es explicar cómo pudieron evolucionar independientemente cada uno de estos complejos elementos, y cómo llegaron a trabajar juntos en perfecta armonía, teniendo en cuenta que si uno solo de estos componentes llegara a fallar, la visión no funcionaría.

Según el científico Francis Hitching, “es evidente que si el elemento más pequeño no funciona como debe —si la córnea está empañada, si la pupila no se dilata, si el lente se opaca o si el enfoque es incorrecto— no se forma ninguna imagen reconocible. *O el ojo funciona correctamente como un todo, o no funciona para nada.*

“¿Cómo pudo entonces haber evolucionado lenta y continuamente, por medio de los infinitesimales cambios propuestos por Darwin? ¿Es realmente posible que miles de miles de mutaciones

correctas y necesarias hayan ocurrido simultáneamente de tal forma que por ejemplo el lente y la retina, que se necesitan mutuamente para poder funcionar, hayan evolucionado al mismo tiempo? ¿Qué valor tiene para la supervivencia un ojo que no ve?

“Con razón esto le preocupaba a Darwin. En febrero de 1860 él escribió lo siguiente a su amigo Asa Gray: ‘Hasta el día de hoy siento escalofríos cada vez que pienso en el ojo’” (*The Neck of the Giraffe* [“El cuello de la jirafa”], 1982, p. 86, énfasis nuestro).

Darwin debía haber analizado dos pasajes de la Biblia. En Proverbios 20:12 el rey Salomón escribió: “El oído que oye, y el ojo que ve, ambas cosas igualmente ha hecho el Eterno”. Y en Salmos 94:9 leemos: “El que hizo el oído, ¿no oír? El que formó el ojo, ¿no verá?”

Podemos decir lo mismo acerca del cerebro, el olfato, el gusto y decenas de órganos y sistemas sumamente complejos en el ser humano y en los animales. Creer que todo esto ha sido producido por la evolución requiere que tengamos una fe increíble. Sin embargo, es algo que se enseña y se acepta casi universalmente.

El profesor H.S. Lipson, miembro del Instituto Británico de Física, después de analizar la improbabilidad de que estos órganos pudieran haber surgido mediante un proceso evolutivo, escribió en 1980: “Debe-



El ojo humano

¿Es una compleja pieza de la creación o un golpe de suerte de la evolución?

mos dar un paso más y reconocer que la única alternativa aceptable es la creación. Sé que esto es anatema para los físicos, y también para mí, pero no debemos rechazar una teoría que está respaldada por las pruebas experimentales simplemente porque no nos gusta” (*Physics Bulletin* [“Boletín de física”], vol. 30, p. 140). **BN**

La idea de Carlos Darwin según la cual sólo sobrevivían los más aptos se ha ido relegando por ser un concepto redundante. En otras palabras, ¿quiénes son los más aptos? Por supuesto, aquellos que logran sobrevivir. Y ¿quiénes son los que logran sobrevivir? Naturalmente, los más aptos. El problema de esta afirmación es que es un círculo vicioso y no un criterio independiente que sirva para juzgar los hechos.

Darwin citó un ejemplo para ilustrar el proceso de la selección natural: un lobo que nacía con la capacidad de correr más rápido estaba mejor equipado para sobrevivir. Esta ventaja en su velocidad le favorecería cuando la comida escaseara:

Desafortunadamente, el análisis crítico de la selección natural se ha hecho de una manera tan discreta que el engaño que comenzó hace cerca de 140 años ha podido continuar.

como podía alimentarse mejor, también podría sobrevivir más tiempo.

La verdad es que si la mayor capacidad para correr no va acompañada de otros cambios en el cuerpo del lobo, esta supuesta ventaja se le volvería un problema. Por ejemplo, el esfuerzo requerido para correr más rápidamente requiere también una mayor capacidad cardíaca; si esta capacidad no existe, el animal tiene más posibilidades de sufrir un ataque al corazón. Para que el más apto pudiera sobrevivir sería necesario que las alteraciones anatómicas o biológicas estuvieran en armonía con las demás funciones y adaptaciones del cuerpo; de lo contrario, estas alteraciones no aportarían ningún beneficio.

La verdad es que la selección natural está relacionada con el número de las especies, y no tiene nada que ver con el cambio de las especies. Está en relación directa con la *supervivencia* de las especies, no con la *aparición* de ellas.

Tom Bethell define claramente cuál es el problema de la selección natural como fundamento de la evolución: “No tenemos buenas noticias. Como dijo T.H. Morgan (ganador del Premio Nobel en 1933 por sus experimentos con la drosófila, la mosca de las frutas): ‘La selección no ha producido nada nuevo, sino sólo un mayor número de ciertas clases de individuos. Sin embargo, la evolución implica que se produzcan nuevas cosas, no un mayor número de cosas que ya existen’”.

Bethell concluye: “Yo creo que la teoría de Darwin está a punto de derrumbarse. En su famoso libro *Origen de las espe-*

cies Darwin cometió un error lo suficientemente grande como para poner en tela de juicio su teoría, y sólo hace muy poco este error ha sido reconocido como tal. No ha sido ninguna sorpresa para mí cuando he leído . . . que en algunas de las más recientes teorías de la evolución ‘la selección natural no desempeña papel alguno’. *Me parece que Darwin está siendo desechado* . . . Tal vez por respeto y consideración a este caballero admirable . . . *se ha procurado hacerlo con la máxima discreción y el mínimo de publicidad*” (Bethell, *op. cit.*, pp. 311, 314, énfasis nuestro).

Desafortunadamente, el análisis crítico de la selección natural se ha hecho de

una manera tan discreta que ha pasado completamente inadvertida para la mayoría de las personas, y el engaño inexcusable que comenzó hace cerca de 140 años todavía continúa.

Las mutaciones fortuitas

¿Qué hay acerca de las mutaciones fortuitas como piedra angular de la evolución?

Es curioso, pero el mismo Darwin fue uno de los primeros en negar los efectos benéficos de ciertos cambios poco frecuentes que él notó en algunas especies, hasta el punto de no incluirlos en su teoría: “Él no consideró que [estos efectos] fueran importantes, porque desde el punto de vista de la lucha por la existencia, *casi siempre eran una desventaja*; en consecuencia, lo más probable era que rápidamente serían eliminados en los animales salvajes mediante el proceso de la selección natural” (Maurice Caullery, *Genetics and Heredity* [“Genética y herencia”], 1964, p. 10, énfasis nuestro).

En la época de Darwin, los principios de la genética todavía no se entendían claramente. A principios del siglo 20, Gregorio Mendel primero, después Hugo De Vries, codificaron las leyes de la herencia. De inmediato, los evolucionistas se valieron de estos descubrimientos para tratar de respaldar su teoría.

“Poco después del cambio de siglo, la teoría de Darwin nuevamente pareció posible. Se descubrió que de vez en cuando, totalmente al azar (existe una posibilidad en 10 millones de veces durante la divi-

sión celular), los genes cometen un error en el proceso de duplicación. Estos errores son conocidos con el nombre de mutaciones y *en su mayoría son muy dañinos*. Son el origen de una planta *débil* o de una criatura enferma o *deforme*. Las mutaciones no se preservan dentro de la especie, porque *la selección natural las elimina* . . .

“Sin embargo, los seguidores de Darwin han llegado a creer que las mutaciones benéficas, aunque muy escasas, son la base de la evolución. Ellos afirman que estas mutaciones, unidas a la reproducción sexual, son suficientes para explicar que toda la increíble variedad de vida que en la actualidad existe en la tierra tiene un origen genético en común” (Hitching, *op. cit.*, p. 49, énfasis nuestro).

Las mutaciones: errores patológicos

¿Qué ha dejado en claro casi un siglo de investigaciones? Que las mutaciones son *errores patológicos* y *no cambios benéficos* en el código genético. C.P. Martin, de la Universidad McGill en Montreal, Canadá, escribió: “La mutación es un proceso patológico que tiene poco o nada que ver con la evolución” (*American Scientist* [“Científico norteamericano”], enero de 1953, p. 100). Las investigaciones del profesor Martin han demostrado que los efectos de las mutaciones son eminentemente negativos y nunca son algo creativo. Él anota que cuando existe una mutación con un efecto positivo es porque está corrigiendo un error que se había presentado anteriormente. Es como si uno, al asestar un golpe a otra persona, volviera a colocar en su sitio el hombro que esa persona tenía dislocado.

Debemos estar muy agradecidos por el hecho de que las mutaciones ocurren tan escasamente. En el código genético existe un promedio de una mutación en 10 millones de veces. Aquel que lograra escribir 10 millones de letras con solamente un error sería el mejor mecanógrafo de todo el mundo y probablemente no sería un ser humano. Así de asombrosa es la exactitud con que nuestro código genético se duplica a sí mismo.

Si se diera el caso de que los errores en la duplicación se incrementaran, las especies, en lugar de mejorar, se degenerarían y perecerían. Pero los genetistas han descubierto que existe un sistema que se corrige a sí mismo.

Según la opinión de Hitching, “el código genético de cada ser viviente tiene

sus propias limitaciones. Pareciera estar específicamente diseñado para impedir que una planta o criatura se aleje demasiado de los de su especie . . . Cada experimento de reproducción que se ha hecho ha puesto de manifiesto que hay limitaciones impuestas a la reproducción. Los genes son una fuerza conservadora que permite cambios muy pequeños. Dejadas a su libre albedrío, las especies creadas artificialmente casi siempre se extinguen (debido a que son estériles o débiles) o vuelven a su especie original” (Hitching, *op. cit.*, pp. 54-55).

Muchos científicos tienen que reconocer a regañadientes que las mutaciones no explican la transición propuesta por Darwin como la explicación del surgimiento de las diversas especies. Comentando acerca del eminente zoólogo Pierre-Paul Grassé, Hayward dice: “Él publicó en 1973 una de las principales obras acerca de la evolución . . . Lo más importante que logra demostrar es que el darwinismo es una teoría que no funciona, porque *está en contradicción con muchos hallazgos experimentales*.”

“Como dice Grassé en su introducción: ‘En la actualidad tenemos la obligación de destruir *el mito de la evolución* . . . Algunos, debido a su sectarismo, pasan por alto deliberadamente la realidad y se rehúsan a reconocer las debilidades y lo erróneo de sus creencias’ . . .

“Tomemos por ejemplo las mutaciones. Grassé las ha estudiado extensamente, tanto en el laboratorio como en la naturaleza. Él ha observado en toda clase de seres vivientes, desde las bacterias hasta las plantas y animales, que las mutaciones no alejan a las siguientes generaciones de su punto de origen. En realidad, los cambios se pueden comparar con el vuelo de una mariposa en un vivero, que recorre grandes distancias sin alejarse más que unos pocos metros de su posición inicial. Las mutaciones no pueden cruzar ciertos límites invisibles pero firmes . . . Él insiste en que las mutaciones son sólo cambios triviales; son el resultado de ciertos genes imperceptiblemente alterados. En cambio, ‘la evolución creativa . . . exige la creación de genes nuevos’” (Hayward, *op. cit.*, p. 25, énfasis nuestro).

Desafortunadamente para los evolucionistas, las mutaciones tampoco son la respuesta. Lo que hace el sistema autocorrector que elimina las mutaciones, es poner de manifiesto la gran inteligencia que tuvo

que actuar cuando el sistema genético fue diseñado, porque gracias a esto las mutaciones perjudiciales no pueden destruir a los genes benéficos. Irónicamente, las mutaciones demuestran lo *opuesto* de lo que enseña la evolución: en la vida real las mutaciones no son el héroe sino el villano.

La portentosa célula

Las células son increíblemente complejas; son autosuficientes y funcionan como fábricas de sustancias químicas en miniatura. Mientras más analizamos las células, más complejas nos parecen.

Por ejemplo, la pared celular es una verdadera maravilla. Si fuera demasiado porosa, permitiría la entrada de ciertos líquidos dañinos que harían que la célula reventara. Pero si la pared fuera demasiado impermeable, no podrían entrar los alimentos ni podrían salir los productos de desecho, con lo que la célula pronto moriría.

El bioquímico Michael Behe, profesor en la Universidad Lehigh, resume una de las principales fallas que la evolución ha tenido al intentar explicar cualquier forma de vida: “La teoría de Darwin enfrenta sus más grandes dificultades cuando intenta explicar el desarrollo de la célula. Muchos sistemas celulares son lo que yo denomino ‘irreduciblemente complejos’. Esto significa que para que el sistema pueda funcionar necesita varios elementos.

Las bacterias son increíblemente complejas. No existe en el mundo un laboratorio que pueda competir con la actividad bioquímica del organismo viviente más pequeño.

“Tenemos un ejemplo de algo ‘irreduciblemente complejo’ en la vida diaria: una trampa para ratones (compuesta de varias piezas: plataforma, martillo, resorte, etc.). Un sistema como este probablemente no podría desarrollarse según la teoría de Darwin, que afirma que la función va mejorando gradualmente. Jamás podremos cazar un ratón teniendo sólo la plataforma, ni cazar luego unos más agregándole el resorte. Para poder atrapar un solo ratón, todas las piezas tienen que estar en su sitio”.

Lo que está diciendo Behe es que para poder funcionar, la célula necesita tener todos sus componentes; si uno de ellos le falta, no puede funcionar. Él concluye: “La realidad es que la célula, la verdadera base de la vida, es asombrosamente compleja. ¿Acaso la ciencia no tiene las

respuestas, o al menos las explicaciones parciales, de cómo se originaron estos sistemas? No” (“Darwin Under the Microscope” [“Darwin bajo el microscopio”], *The New York Times*, 29 de octubre de 1996, p. A25).

Sir James Gray, profesor de zoología en la Universidad de Cambridge, afirma: “Las bacterias son increíblemente más complejas que cualquier sistema inanimado que el hombre conozca. No existe en el mundo un laboratorio que pueda competir con la actividad bioquímica del organismo viviente más pequeño” (*The Truth: God or Evolution?* [“La verdad: ¿Dios o la evolución?”], 1974, p. 89).

¿Cuán complejo es en realidad el más pequeño de los seres vivientes? Para poder funcionar, aun las células más simples poseen una pasmosa cantidad de información genética. Por ejemplo, la bacteria *R. coli* es uno de los organismos unicelulares más pequeños de la naturaleza. Los científicos calculan que posee alrededor de 2.000 genes, cada uno con cerca de 1.000 enzimas. Una enzima está compuesta de mil millones de nucleótidos, cada uno de los cuales representa una letra del alfabeto químico. Estas enzimas son las que le dicen al organismo cómo debe funcionar y cómo puede reproducirse. La información del ADN en esta célula pequeñísima es “comparable con la de 100 millones de páginas” de una enciclopedia (John Whitcomb, *The Early Earth* [“La Tierra primitiva”], 1972, p. 79).

¿Cuántas posibilidades existen de que las enzimas necesarias para producir la partícula viviente más simple de todas (sabiendo que cada enzima tiene que desempeñar una función química específica) puedan reunirse al azar? El astrónomo y matemático Sir Fred Hoyle ha calculado la posibilidad de una en 10^{40.000} (es decir, 10 seguido de 40.000 ceros), un número que llenaría siete páginas de esta revista. Debemos tener en cuenta que, en términos matemáticos, se considera que una posibilidad en 10⁵⁰ ya se tiene como algo completamente imposible (Hayward, *op. cit.*, pp. 35-37). Es claro que los evolucionistas no tienen la respuesta de cómo fue que se formaron las primeras

Continúa en la página 17



Las pruebas científicas: Una elección crucial

Por Cecil Maranville

Analicemos una poderosa declaración del apóstol Pablo: “Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1:20). Estas palabras nos recuerdan que todos podemos observar las maravillas del mundo que nos rodea y ver pruebas claras de la obra de Dios. Y no sólo podemos entender que él es el Creador, sino que podemos intuir algo acerca de su naturaleza y carácter también.

Una tina para las abejas

Analicemos una flor especial, una orquídea que tiene el nombre científico de *coryanthes*. Aunque el lenguaje científico es un poquito técnico, es importante que leamos lo que cierto autor describió con sus propias palabras, a medida que le contaba sus descubrimientos a otro científico, el Dr. Cruger. Es una historia increíble que vale la pena leer.

Según las palabras de este famoso escritor y observador de la naturaleza: “Parte del . . . pétalo inferior de

esta orquídea forma un gran pozo en el cual caen continuamente gotas de agua casi pura que segregan dos cuernos que están encima; cuando el pozo está a medio llenar, el agua se derrama por un pequeño canal que está a un lado. La base del pétalo se alza por encima del pozo y de esta forma parece una cámara con dos entradas laterales; dentro de esta cámara hay unas curiosas arrugas carnosas. El hombre más ingenioso de todos, sin ver lo que sucede ahí, jamás se podría imaginar el *propósito* de todo esto [énfasis nuestro].

“El Dr. Cruger vio numerosas abejas grandes que visitaban esta orquídea de flores gigantes, no para extraerle su néctar, sino para morder las carnosidades ubicadas en la cámara encima del pozo. Al hacer esto, frecuentemente la una a la otra se empujaban y caían dentro del pozo; como sus alas estaban mojadas no podían volar y entonces se desplazaban a través del canal que sacaba el agua que sobraba.

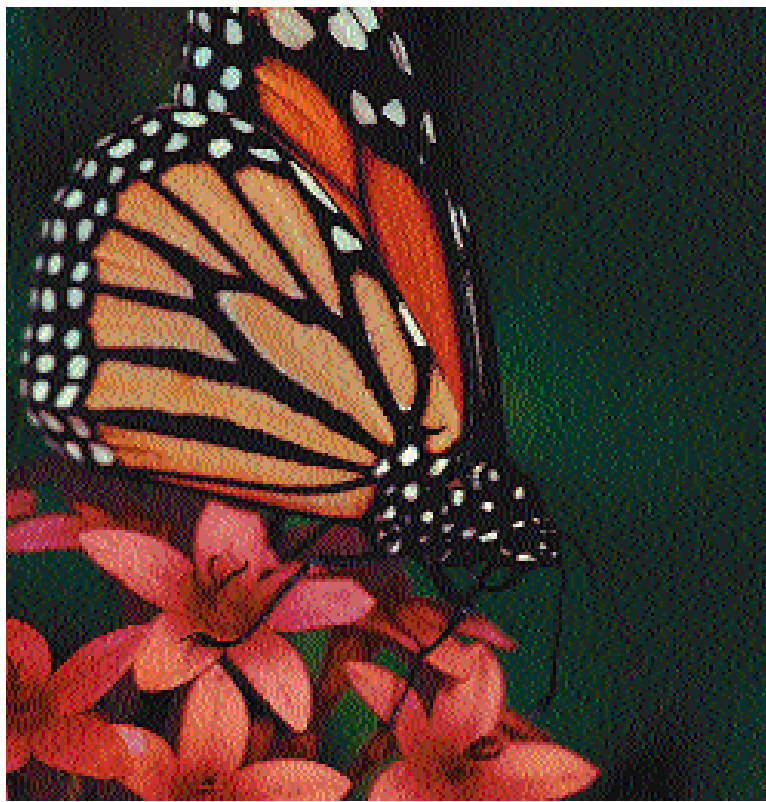
“El Dr. Cruger veía una ‘continua procesión’ de abejas que se arrastraban en este baño involuntario. Como el pasaje es tan estrecho y está entechado por la columna, al forcejear para salir, la abeja frota su espalda contra el estigma viscoso y luego contra las glándulas pegajosas de los gránulos de polen. Los gránulos de polen se adhieren a la espalda de la abeja, quien se las lleva cuando logra arrastrarse hacia afuera del pasaje de la flor . . .

“Cuando la abeja, provista de polen, vuela a otra flor, o a la misma flor por segunda vez . . . al caer en el pozo y luego salirse por el pasaje, esos gránulos de polen entran primero en contacto con el estigma pegajoso y se adhieren a él, fertilizando la flor. Ahora podemos entender la función que desempeña cada parte de la flor: los cuernos que secretan agua, el pozo medio lleno de agua que impide que las abejas se vayan y las obliga a arrastrarse a través del canal y frotarse contra los viscosos gránulos de polen, y el estigma pegajoso, *ubicados estratégicamente*”.

El diseño nos revela al Diseñador

Estos fascinantes detalles nos muestran la complejidad y la variedad, y aun el toque de humor, que tiene el mundo a nuestro alrededor. Varios pasajes de la Escritura nos confirman lo que podemos aprender de Dios al observar su creación.

Uno de estos pasajes es Hechos 14. Los apóstoles Pablo y Bernabé habían causado un alboroto en la ciu-



Fotografías © 1998 PhotoDisc, Inc. (arriba); Digital Stock

dad de Listra porque habían sanado a un hombre lisiado desde su nacimiento. Listra era una ciudad dada a la idolatría, y la reacción instintiva de los habitantes fue la de adorar a Pablo y a Bernabé.

¿Por qué se produjo esta reacción? Veamos lo que los apóstoles les dijeron a las personas: “Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (Hechos 14:15-17).

Los siervos de Dios no alimentaron estas intenciones equivocadas; antes bien, dirigieron a las personas hacia el verdadero Dios creador.

Una orquídea con buena puntería

Tenemos otro ejemplo de un diseño cuidadosamente planeado que está descrito por el mismo autor: “La construcción de la flor en otra orquídea estrechamente relacionada con la anterior, llamada *cata-setum*, es totalmente diferente, pero cumple el mismo propósito. Las abejas visitan esta flor . . . con el propósito de morder el labelo; para hacer esto es inevitable que toquen una larga y delgada proyección que yo he denominado la antena.

“Cuando se toca esta antena, de inmediato transmite una sensación o vibración a cierta membrana que se rompe instantáneamente, esto libera un resorte que impulsa el polen y lo dispara, como si fuera una flecha, en la dirección correcta y su extremo viscoso se adhiere a la espalda de la abeja. Así, el polen de la planta macho (en esta orquídea los sexos están separados) es transportado a la flor de la planta hembra y allí entra en contacto con el estigma, que es lo suficientemente pegajoso como para . . . retener el polen, efectuándose así la fertilización”.

Aquí podemos ver otro ejemplo de lo que es la obra de Dios. Pero no todo el mundo valora las pruebas de la creación de la misma forma. Por increíble que parezca, la persona que escribió estas descripciones que acabamos de leer no es otro que Carlos Darwin, y las citas las hemos tomado de su libro *The Origin of*

Species (“El origen de las especies”, pp. 142-143).

¿Le sorprende esto? Debería sorprenderle. Darwin se valió de estos ejemplos para demostrar la habilidad que tenían las plantas de adaptarse y de cambiar, en lugar de mostrar la gran variedad del ingenio creador de Dios. ¿Por qué?

Diferentes formas de analizar

¿Por qué no todos analizamos las pruebas de la misma forma?

Carlos Darwin no fue el único científico de su época que observó el mundo que lo rodeaba y llegó a la conclusión de que la vida podía existir sin necesidad de un creador. Fueron muchos los que analizaron lo mismo que nosotros consideramos una prueba incontrovertible de la obra de Dios y llegaron a la conclusión de que Dios no estaba presente.

¿Por qué arribaron ellos a conclusiones tan diferentes y por qué todavía algunas personas siguen llegando a ellas? Examinemos un pasaje muy importante en el primer capítulo de la Epístola a los Romanos: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas . . .” (vers. 20).

El apóstol Pablo dice que la creación es como una ventana a través de la cual podemos ver al Creador. Aunque todos observamos las mismas pruebas, cada uno elige cómo va a interpretar lo que ve. Algunos filósofos antiguos, consciente y deliberadamente, decidieron interpretar sus estudios en una forma que les permitía excluir a Dios. Varios eruditos han seguido su ejemplo desde entonces.

“. . . De modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (vers. 20-23).

Todos tenemos que tomar una decisión muy importante en cuanto a la existencia de un Dios creador. Debemos decidir qué es lo que vamos a creer, y nuestra decisión afectará profundamente nuestras vidas.

Si podemos reconocer a Dios en lo que él ha hecho, tendremos un recordatorio constante de su poder, cuidado y preocu-

pación, humor y propósito. Pero si no vemos a Dios, estaremos impidiendo el funcionamiento normal de la conciencia que Dios nos ha dado para que podamos analizar y gobernar nuestros pensamientos y acciones.

Creencia y comportamiento

En el resto del capítulo, el apóstol describe claramente las nefastas consecuencias que se producen cuando no reconocemos a Dios y no nos sometemos a él. El razonamiento humano se convierte en un sustituto para el Espíritu y la Palabra de Dios. Tarde o temprano, la forma de pensar de las personas las lleva a justificar casi cualquier clase de conducta.

El Salmo 14 nos lo confirma: “Los necios piensan que no hay Dios: todos se han pervertido; han hecho cosas horribles; ¡no hay nadie que haga lo bueno!” (vers. 1, Versión Popular).

Lo mismo que Romanos 1, este versículo implica que las personas que rechazan a Dios no ven la necesidad de someterse a un código divino de conducta. Pero el siguiente versículo nos dice: “Desde el cielo mira el Señor a los hombres para ver si hay alguien con entendimiento, alguien que busque a Dios” (vers. 2).

Dios guiará y bendecirá a aquellos que creen lo que él dice, se someten a su voluntad y lo obedecen fielmente. Tomemos la decisión correcta. **BN**



Los primeros reyes de Judá: Un rescate milagroso

Por Mario Seiglie

En los últimos dos números de *Las Buenas Noticias* hemos estudiado la historia de los reyes de Israel luego del rompimiento de las 10 tribus del norte con el reino de Judá, compuesto por las dos tribus del sur. Ahora examinaremos lo que la arqueología ha revelado acerca de los reyes de Judá durante ese tiempo.

Alrededor del año 720 a.C. los asirios conquistaron las tribus del norte de Israel y las expulsaron de su territorio. En cambio Judá logró sobrevivir milagrosamente a la invasión asiria y permaneció como país por otros 130 años. A pesar de que finalmente la nación de Judá fue conquistada por otros invasores —los babilonios— el pueblo logró sobrevivir en el exilio con su identidad nacional intacta, lo que no sucedió con el reino de Israel. Luego de 70 años de exilio en Babilonia, un remanente de Judá volvió a su antiguo territorio. Los descendientes de ese remanente permanecieron en su tierra por otros 600 años hasta que finalmente fueron expulsados por los romanos. Los judíos estuvieron dispersos en todo el mundo por casi 2.000 años; luego, en este siglo, algunos de sus descendientes regresaron a la antigua tierra de Judá. Aunque el nombre que más se ajustaba a los hechos históricos era el de Judá, la nueva nación se llamó Israel.

¿Qué ha revelado la arqueología acerca de este perseverante pueblo del reino del sur? Continuemos estudiando este fascinante relato en tiempos de Acáz, quien comenzó a reinar en Judá unos 200 años después de la división de los dos reinos israelitas.

El sello de arcilla del rey Acáz

“En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acáz hijo de Jotam rey de

Judá. Cuando comenzó a reinar Acáz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los ojos del Eterno su Dios, como David su padre” (2 Reyes 16:1-2).

En la antigüedad, los reyes y otros oficiales del Cercano Oriente solían estampar sus documentos con sellos especiales, los arqueólogos han podido identificar los sellos de arcilla de dos de los reyes de Judá: Ezequías y Acáz. Los dos sellos de Ezequías no están bien conservados, pero el de Acáz está en perfectas condiciones. Los arqueólogos confirmaron su autenticidad en 1996. De la misma forma en que en la actualidad las personas emplean sus firmas para validar documentos como cheques y contratos, antiguamente las autoridades estampaban los documentos oficiales con sellos tallados en piedras preciosas. Algunas veces montaban el sello en una sortija.

En ese entonces, el papiro era el material más comúnmente usado para los documentos. Según explica Tsvi Scheider, bibliotecario del Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea: “Los documentos hechos de papiro eran enrollados y atados con un cordel. Luego en el nudo del cordel le aplicaban un poco de arcilla mojada y le imprimían el sello . . . Cuando la arcilla se seca, el papiro se guardaba en los archivos (ver Jeremías 32:10-14)” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], julio-agosto de 1991, p. 27).

La impresión hecha en arcilla, llamada bula, llevaba la imagen del sello. A pesar de que el papiro se desintegraba por estar compuesto de materia orgánica, el sello de arcilla casi siempre sobrevivía. Debido a que el territorio de Israel estaba situado en la intersección de tres grandes imperios —Egipto, Asiria y Babilonia— sufría frecuentes guerras. A menudo los ejércitos invasores incendiaban totalmente las ciudades. Casi todo era destruido, pero algunos sellos de arcilla a veces resultaban cocidos y se volvían tan duros como la cerámica.



“Pertenece a Acáz [hijo de] Yehotam [Jotam], rey de Judá”. Así dice la inscripción impresa en este terrón de arcilla. Originalmente, la arcilla sellaba un rollo de papiro que se desintegró con el tiempo. Acáz gobernó el reino de Judá alrededor de 734-715 a.C. Una huella digital, quizá del mismo rey, se puede ver al lado izquierdo de esta fotografía ampliada.

Muchos años más tarde, conforme los arqueólogos han excavado las ruinas de estas ciudades, han encontrado los restos de archivos reales. En ocasiones hasta han encontrado agrupados los sellos de arcilla, por lo que saben el lugar exacto donde una vez fueron archivados tales documentos oficiales.

Acerca del sello de Acáz, Robert Deutsch comenta: “El sello del rey que está impreso en este pedazo de arcilla bien conservado corresponde al rey Acáz de Judá, quien gobernó desde 732 hasta 716 a.C. . . . Este terrón de arcilla, llamado una bula, fue usado para sellar un documento de papiro. Lo sabemos porque el reverso de la bula todavía muestra la impresión de las fibras de papiro . . . A la izquierda del anverso de la bula hay una huella digital que ¿podría ser del mismo rey Acáz! . . . El sello no sólo incluye el nombre del rey, sino también el de su padre, el rey Yehotam [Jotam]. Además, Acáz es identificado específicamente como el ‘rey de Judá’ . . . La traducción de las tres líneas de la inscripción en hebreo . . . dice: ‘Pertenece a Acáz (hijo de) Yehotam, rey de Judá’ . . . La bula de Acáz ha sido examinada por un grupo de grandes expertos . . . Todos concuerdan en que la bula es genuina” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], mayo-junio de 1998, pp. 54, 56).

Así, la arqueología confirma la existencia de otro rey de la Biblia.

La conquista de Laquis

Poco después de la caída del reino de Israel, Senaquerib, el rey asirio, invadió a Judá. La invasión ocurrió alrededor del año 700 a.C., durante el reinado de Ezequías, sucesor de Acáz.

La Biblia narra la invasión asiria y la reacción de Ezequías: “A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquis: Yo he pecado; apártate de mí, y haré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro” (2 Reyes 18:13-14).

No obstante la promesa de Ezequías de pagar todo lo que Senaquerib exigiera a cambio de dejar libre a Jerusalén, el rey asirio de todos modos decidió conquistar la ciudad. No sólo contamos con el relato bíblico del suceso, sino también con los registros asirios que son bastante parecidos a la versión bíblica.

Hace un siglo y medio que el arqueólogo Henry Austen Layard descubrió los restos de la antigua ciudad de Nínive y del palacio de Senaquerib. En un muro del palacio encontró grabadas unas escenas gráficas de la invasión de Senaquerib a Judá. Moshe Pearlman describe el hallazgo: “Para los estudiosos de la Biblia, el hallazgo más importante del palacio de Senaquerib es la serie de 13 relieves que muestran a Senaquerib sentado sobre un trono en una colina, mientras mira desde lo alto a una ciudad sitiada en lo que evidentemente representa la tierra de Judá. Los relieves (que ahora se encuentran en el Museo Británico) narran en 13 episodios la historia de la campaña de Senaquerib en el reino israelita del sur . . . Frente al rey hay un panel en donde se encuentra una inscripción en cuneiforme que dice: ‘Senaquerib, rey del universo, rey de Asiria, se sentó sobre su trono y pasó revista del botín tomado de la ciudad de Laquis’” (*Digging up the Bible* [“Desenterrando la Biblia”], 1980, p. 96).

Tal como si fuera una película, la narrativa bíblica de la conquista de Laquis puede ser seguida por la secuencia de relieves en los muros de Senaquerib. La Biblia nos da una perspectiva más amplia al mencionar la carta que Ezequías envió en esos momentos a Senaquerib. El rey judío le rogaba al rey asirio que lo perdonara y le ofrecía el tributo que quisiera con tal de salvar a Jerusalén de la destrucción.

Un estudio cuidadoso de las ilustraciones de la toma de Laquis muestra detalles horripilantes: “Allí está el monarca —comenta Pearlman— lujosamente ataviado y observando cómo su ejército ataca la ciudad fortificada que es tenazmente defendida. Los arietes son llevados cuesta arriba sobre rampas hacia los muros y están protegidos por arqueros, honderos y lanceros que mantienen a los defensores a raya. En un panel se ve a los prisioneros

que son empalados por soldados asirios; en otro, son desollados. Se ve una larga procesión de cautivos y de carretas llenas de botín, que bajo custodia se aleja de la ciudad” (*ibidem*, p. 96).

Los arqueólogos han excavado la ciudad de Laquis en el siglo 20 y han confirmado la precisión de los relatos bíblicos y asirios acerca de la conquista. “La magnitud del descubrimiento de Layard fue aumentada 80 años más tarde, cuando las excavaciones llegaron al mismo estrato de Laquis que fue conquistado por las tropas de Senaquerib. Se encontraron hondas y cabezas de flechas usadas por los asirios en esa batalla. Los planos de las instalaciones defensivas se pudieron reconstruir por los restos de la destrozada ciudad. Todo encaja muy bien con lo que mostraban los relieves del palacio de Senaquerib. Así, Laquis es un gran ejemplo de un descubrimiento arqueológico que une los registros históricos, tanto en palabras como en gráficas, y enriquece el trasfondo de un episodio de la Biblia” (*ibidem*, p. 97).

El prisma de Senaquerib

Las pruebas arqueológicas de la invasión asiria no terminan ahí. Otro descubrimiento arroja luz sobre el sitio de la ciudad de Jerusalén. En 1919 el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago compró un cilindro llamado el prisma de Senaquerib o el prisma de Taylor. En él se narran ocho de las campañas militares de Senaquerib. Al describir la tercera campaña, se menciona la invasión de Judá y, más tarde, el sitio de Jerusalén.

La inscripción dice: “En cuanto al judío Ezequías [el rey de Judá], no se sometió a mi yugo. Sitié 46 de sus fortalezas y ciudades fortificadas, además de muchas aldeas cercanas, y las conquisté con arietes acercados a sus muros sobre rampas de tierra, además de ataques de infantería . . . a [Ezequías] mismo lo hice un prisionero en Jerusalén, su residencia real, y lo tuve como si fuera un ave enjaulada” (James Pritchard, *The Ancient Near East* [“El antiguo Cercano Oriente”], 1958, vol. 1, pp. 199-201).

Senaquerib relata jactanciosamente el sitio contra la ciudad. Su lenguaje lleva al

lector a pensar que tal como había conquistado otras 46 fortificaciones durante su campaña, el monarca asirio también logró capturar Jerusalén. Pero en ese momento la narración se vuelve curiosamente silenciosa. Senaquerib termina el relato jactándose del tributo en dinero que recibió de Ezequías, pero parece ser un pobre premio de consolación. Senaquerib concluye: “El mismo Ezequías, a quien el esplendor de mi señorío aterrador abrumó . . . me envió más tarde a Nínive, mi gran ciudad, junto con talentos de oro . . . talentos de plata . . . y todo tipo de valiosos tesoros, a sus (propias) hijas . . . Para entregar el tributo y poder arrodillarse ante mí como esclavo, envió a su mensajero” (*ibídem*, p. 201).

¿Qué sucedió en realidad? A pesar de que la documentación asiria es tan parca, la Biblia completa la historia: “Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel del Eterno, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó” (2 Reyes 19:35-36).

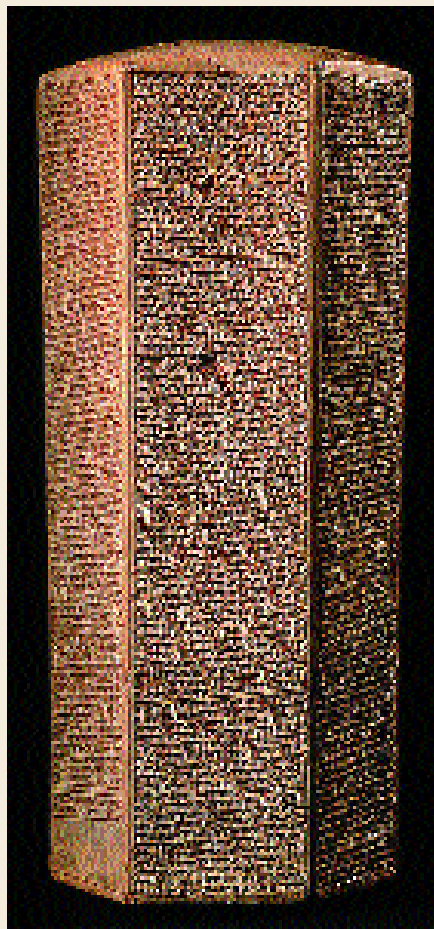
Comenta Pearlman: “Jerusalén, la capital de Judá, era la ciudad que más deseaba someter y no pudo, porque el espíritu resistente de Ezequías fue fortalecido por los firmes consejos del profeta Isaías (ver Isaías 36-37). Sin duda alguna, Senaquerib hubiera querido que la escena central de sus murales mostrara la toma de Jerusalén. En cambio, a juzgar por la prominencia que tiene Laquis, ese lugar debe haber sido el escenario de las luchas más encarnizadas, y evidentemente pensó que su captura, a pesar de la gran resistencia dada, fue la victoria más sobresaliente en esta tierra”, en vez de Jerusalén, que logró salvarse (Pearlman, *op. cit.*, p. 97).

Debido a que el informe asirio sólo describe el sitio de Jerusalén, debe haber ocurrido algo increíble para que los poderosos asirios no pudieran tomar la ciudad.

Una posible explicación

La derrota de Senaquerib no sólo está documentada en la Biblia. El historiador griego Herodoto, en su célebre *Historia*,

también narra la humillación de Senaquerib. Le atribuye esa derrota milagrosa a unos ratones que inundaron el campamento y causaron grandes estragos. Él escribió: “Un ejército de ratones de campo invadió a los opositores durante la noche . . . [y] royeron sus arcos, aljabas y los mangos de sus escudos de tal manera



El prisma de Taylor, de 38 centímetros de alto, narra las campañas militares de Senaquerib, entre las que se incluye la invasión de Judá. Este relato jactancioso de los logros del rey apoya de una forma curiosa lo que la Biblia relata acerca de un gran milagro.

que al día siguiente ellos huyeron sin sus armas y un gran número de ellos perecieron” (libro 2:141).

La historia de los ratones puede parecer sólo un mito, pero puede tener algo de verdad. Josefo, historiador judío del primer siglo, también menciona la derrota de Senaquerib y comenta que fue causada por una plaga. Cita a un historiador

anterior a él, quien escribió lo siguiente: “Cuando Senaquerib estaba volviendo de la guerra con los egipcios y llegó a Jerusalén, encontró a su ejército . . . en peligro [por una plaga], pues Dios había enviado una peste contra el ejército; y en la primera noche del sitio perecieron 185.000, con sus capitanes y generales” (*Antigüedades de los judíos*, libro 10, capítulo 1, sección 5).

Algunos especulan que los ratones pudieron traer la plaga. Si fuera así, no sería la primera vez en la historia. Los ratones contribuyeron a esparcir la peste bubónica durante la Edad Media y podrían haber transportado una plaga semejante al campamento asirio. La Biblia simplemente menciona que la destrucción vino de Dios y no comenta nada más.

Por otra parte, hasta el relato bíblico de la muerte de Senaquerib fue confirmado por el descubrimiento de los archivos asirios. Dice la Biblia: “Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esarhadón su hijo” (2 Reyes 19:37).

El relato asirio de la muerte de Senaquerib menciona lo mismo: “De acuerdo con los documentos de Esarhadón, su padre Senaquerib lo había nombrado como su sucesor, por encima de sus hermanos. ‘Para reinar, ellos asesinaron a Senaquerib su padre’”, forzando así a Esarhadón a volver rápidamente de una campaña militar para reclamar el trono (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia internacional general de la Biblia”], 1988, vol. 4, p. 396). Un relato paralelo de los babilonios también menciona el mismo asesinato.

De ese modo se confirma hasta un pequeño detalle histórico que se menciona en la Biblia.

La inscripción de Silóé

Vale la pena examinar otro aspecto del sitio de Senaquerib contra Jerusalén. Entre las tácticas asirias estaba el rodear la ciudad señalada e impedir a los habitantes que tuvieran acceso a cualquier fuente de alimento o agua fuera de la ciudad, y así someterlos por hambre antes de empezar

el ataque definitivo y directo. Mientras Senaquerib estaba ocupado saqueando las otras ciudades de Judá, Ezequías inició una operación desesperada para traer agua a la ciudad antes de que los asirios pudieran sitiar la capital.

“Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén, tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron . . . Este Ezequías cubrió los manantiales de Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David” (2 Crónicas 32:2-3, 30).

Después de que pasó la amenaza asiria, este túnel fue olvidado y así permaneció durante muchos siglos. Entonces, en 1880, dos niños árabes estaban jugando cerca del estanque de Siloé en Jerusalén cuando, de repente, uno de ellos cayó en el estanque. Al nadar hasta el otro lado, el niño pasó por debajo de un saliente rocoso. En la sombra, el joven notó un pequeño pasadizo. Las autoridades inspeccionaron el lugar y descubrieron el antiguo túnel de Ezequías. Encontraron también una dedicatoria en hebreo que celebraba la conclusión de esta extraordinaria hazaña realizada por los trabajadores en la época de Ezequías.

La inscripción dice así: “Este es el relato del fin de la obra. Mientras los obreros seguían trabajando con sus picos,

cada uno yendo en dirección del otro, y cuando todavía quedaban tres codos de distancia entre ellos, se escuchaban las voces de cada uno, porque había una [grieta] en la piedra . . . En el momento en que rompieron [la última parte], los picos de los obreros se tocaron, pico contra pico. Entonces el agua salió desde el manantial hasta el estanque, recorriendo una distancia de 1.200 codos. Y la elevación de la roca encima de sus cabezas era de 100 codos” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], julio-agosto de 1994, p. 37).

La “inscripción de Siloé”, como se llama ahora, se encuentra en el Museo Arqueológico de Estambul, adonde fue llevada por las autoridades turcas que gobernaban a Jerusalén en ese entonces. El gobierno israelí ha reclamado que la inscripción es un monumento nacional y quiere que vuelva a Jerusalén.

La Biblia y las fábulas

Los relatos que hemos analizado hasta el momento nos permiten sacar varias conclusiones importantes:

- Ponen en duda las aseveraciones de los críticos de que la Biblia es sólo una colección de mitos, fábulas u otras ficciones, porque el testimonio de fuentes no bíblicas, tales como los asirios, confirman la historicidad de los relatos bíblicos.

- Las narraciones bíblicas no pueden haber sido escritas siglos después de los

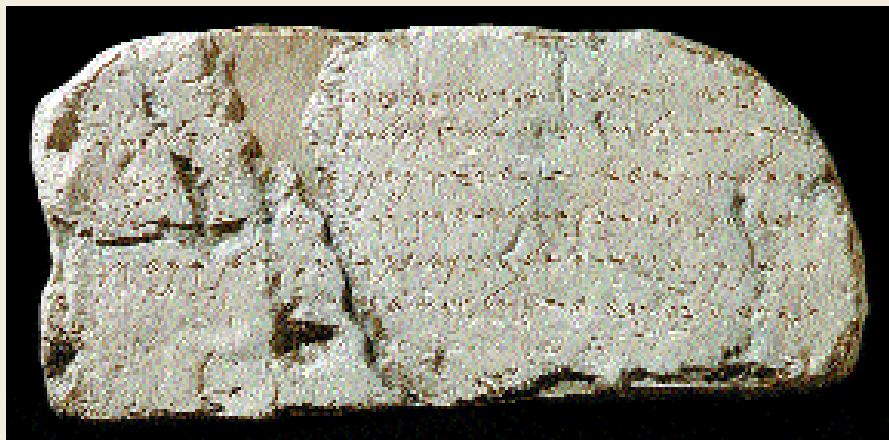
hechos tal como muchos críticos afirman. Los detalles tan precisos que aparecen en la Biblia sólo pudieron ser conocidos por personas que vivieron durante la misma época de los sucesos.

- El relato bíblico debe haber sido inspirado por una fuerza espiritual, porque siempre parece coincidir con lo que dicen las fuentes seculares.

- La narrativa bíblica es verdadera y equilibrada. En contraste con las historias seculares que exageran los logros de sus héroes, la Biblia se mantiene como un informe digno de confianza. Describe no sólo los puntos fuertes de los protagonistas, sino también los débiles. Sus verdades no son exageradas o tergiversadas como es tan evidente en otros relatos consignados por escritores que demuestran claros intereses nacionales o personales.

Aunque la arqueología siga siendo una ciencia imperfecta que no proporciona respuestas a todas las preguntas que se nos puedan ocurrir, sigue comprobando de una manera fehaciente la veracidad de la historia bíblica.

En el próximo número continuaremos examinando el testimonio arqueológico acerca del reino de Judá. **BN**



Los trabajadores del rey Ezequías lograron una tremenda hazaña de ingeniería al cavar un gran túnel (a la derecha) a través de la piedra caliza debajo de Jerusalén con el fin de proveer una fuente segura de agua a la ciudad que enfrentaba la invasión asiria. Esta inscripción describe cómo los obreros cavaron por ambos extremos hasta que llegaron a la mitad y terminaron así la monumental obra.





**¿Por qué las personas
no entienden**

el Reino de Dios

Por Noel Hornor

Cerca de mil millones de personas profesan el cristianismo, religión que dice remontar sus orígenes y sus creencias a las enseñanzas de Jesucristo. Sin embargo, es una paradoja que tantos que profesan el cristianismo no estén conscientes del tema central de las enseñanzas de Jesús. Como resultado, éste no tiene el impacto que debería tener en la vida de los cristianos, y tampoco es proclamado.

El meollo del mensaje de Jesucristo fue que el Reino de Dios sería establecido en la tierra. Este tema se encuentra claramente expresado en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. ¿Por qué, entonces, en el cristianismo moderno escuchamos tan poco acerca del Reino de Dios tal como está proclamado en la Biblia?

El mensaje de los discípulos

Los discípulos de Jesús entendieron claramente el mensaje. En sus escritos aparecen muchísimas referencias al Reino de Dios (o al Reino de los Cielos, tal como aparece en el Evangelio de Mateo). Tan sólo en el Evangelio de Mateo se menciona 37 veces. En los cuatro evangelios encontramos mencionado el Reino de Dios 86 veces, además de otras referencias indirectas. En el resto del Nuevo Testamento, es decir, en las epístolas y en el Apocalipsis, también se menciona en muchas ocasiones.

Para los discípulos era obvio que cuando Jesucristo hablaba acerca del Reino de Dios estaba hablando de *un gobierno real*, una estructura organizada, con el respaldo de la autoridad de Dios. Ciertos gobernantes que oyeron el mensaje de Cristo se sintieron amenazados porque captaron la verdadera implicación de las palabras de Cristo. Esto desempeñó un papel preponderante en su ejecución (Lucas 23:2; Juan 19:12).

Para Jesús y sus discípulos, el término *Reino de Dios* significaba un gobierno real que sería establecido sobre la tierra. Ellos sabían que su llegada implicaría *un cambio total y absoluto en el orden mundial*.

Cuando Cristo enseñaba acerca del Reino, lo único que estaba haciendo era extender el tema central del Antiguo Testamento. Los profetas hebreos ya habían proclamado la realidad de este Reino. Al referirse a la Biblia, John

Bright escribió: “Si tuviéramos que darle un título a este libro, con toda justicia este título sería: El libro del venidero Reino de Dios. Este es el tema central de principio a fin. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento se unen como dos actos del mismo drama” (*The Kingdom of God* [“El Reino de Dios”], 1981, p. 197).

El Milenio

Con el tiempo, los historiadores comenzaron a referirse a este Reino por venir como el Milenio. Esto se debe a que el apóstol Juan escribió que los santos reinarán con Cristo por mil años: “Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar . . . y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4).

La palabra *milenio* es derivada de las palabras latinas *mille*, que significa “mil”, y *annum*, que significa “año”. Muchos libros de consulta se refieren al Reino de Dios bajo el tema de “Milenio”.

Sin embargo, es necesario recordar que *Milenio* y *Reino de Dios* no son sinónimos, aunque su aplicación coincide parcialmente. El Milenio es simplemente un espacio de mil años, mas el Reino de Dios es el dominio e imperio divinos. Según la Biblia, el reinado milenarismo de Cristo dará comienzo al Reino de Dios en la tierra, pero su Reino se extenderá más allá del Milenio porque es un reino eterno (Daniel 7:13-14).

La creencia en un Milenio literal continuó varios siglos después de la muerte de los apóstoles. “Esta creencia fue respaldada en la Iglesia primitiva y la expulsión . . . Papias, Justino, Ireneo y Tertuliano” (*Collier's Encyclopedia* [“Enciclopedia Collier”], 1993, “Milenio”).

Más adelante, algunos de los dirigentes religiosos dieron una interpretación diferente a las enseñanzas bíblicas acerca del Milenio. Ellos diferían de lo que Jesús y sus discípulos habían dicho, y afirmaban que el Reino de Dios no debía interpretarse como algo literal, sino que el concepto era tan sólo una alegoría. El teólogo Orígenes, del siglo tercero, fue el primero en promover la explicación de que era un concepto alegórico.

Agustín de Hipona (354-430), quien había creído originalmente que el reinado de Cristo duraría literalmente mil años, alteró aún más la explicación. Él “identificó la iglesia con el Reino de Dios y sostenía que la época milenaria ya había comenzado” (*ibídem*). Agustín “postuló la teoría de

que el Milenio había comenzado realmente con el nacimiento de Cristo” (*New Catholic Encyclopedia* [“Nueva enciclopedia católica”], 1967, “Milenarismo”).

Por esa época, el cristianismo era la religión aceptada en el Imperio Romano, y Agustín enseñaba que la *iglesia* en este mundo es el Reino de Dios y que “los mil años simbolizan todos los años de la era cristiana”. Agustín describió esta teoría en su libro *La ciudad de Dios*, libro 20, capítulo 7. Luego, la iglesia “adoptó oficialmente la perspectiva de Agustín según la cual las descripciones bíblicas del Milenio eran simples alegorías” (*Encyclopedia Americana*, 1998, “Milenio”).

Empero, esta enseñanza no se puede reconciliar con las profecías de la Biblia acerca del Reino de Dios. La Biblia nos muestra que cuando el Reino de Dios sea establecido aquí en la tierra, Jesucristo tomará su lugar como el divino gobernante de todas las naciones del mundo (Apocalipsis 11:15). Él vendrá “en su gloria” y que “se sentará en su trono de gloria”. Después juzgará a las naciones según el tratamiento que les hayan dado a sus semejantes (Mateo 25:31-46). Obviamente nada de esto ha sucedido todavía.

Los profetas hebreos describieron cómo la llegada del Reino de Dios a la tierra traerá una época de paz, prosperidad y justicia divina (Isaías 2:4; Amós 9:13). En contraste, la historia nos muestra que la “era cristiana” que Agustín comparaba con el Reino de Dios, es una época de violencia, guerra, hambre, dolor y falta de justicia.

Una de las más notables características de la era de la iglesia es la persecución y el martirio que han sufrido los cristianos profesos a manos de otros cristianos profesos. El historiador William Manchester lo describe así: “Nadie ha calculado cuántos cristianos del siglo 16 fueron muertos en el nombre de Jesús por otros cristianos, pero las matanzas comenzaron temprano” (*A World Lit Only by Fire* [“Un mundo alumbrado sólo por fuego”], 1992, p. 178).

¿Una monarquía literal?

Por siglos, las polémicas religiosas han girado en torno al Reino de Dios. Lo que se discute no es si este concepto aparece en la Biblia, pues todos los eruditos reconocen que sí; lo que se debate es el significado de lo que la Biblia dice acerca del Reino. La mayoría de los teólogos no creen lo que ahí está escrito.

¿Qué debemos pensar acerca del reinado milenarismo de Cristo con sus santos? ¿Es algo literal o es una alegoría? Incluso algunos que no están de acuerdo con un Milenio literal tienen que reconocer que la Biblia habla acerca de un reinado literal: “Por mucho que tratemos de dar una explicación figurada . . . desde el punto de vista exegético no resulta muy convincente . . . Ese párrafo sobresaliente en el Apocalipsis de Juan nos describe un reinado milenarismo real de Cristo sobre la tierra con algunos de sus santos . . .” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia internacional general de la Biblia”], vol. III, 1986, “Milenio”).

El retorno de Jesucristo para reinar sobre la tierra en *un reino literal* es una enseñanza muy clara de la Biblia. En general, todos los que creen firmemente que la Biblia es un libro inspirado por Dios también creen que Cristo regresará literalmente para reinar en la tierra. La Biblia también enseña que los cristianos pueden gustar por anticipado el mundo que va a venir (Hebreos 6:5) y que ellos son emisarios del Reino de Dios, “embajadores en nombre de Cristo” (2 Corintios 5:20).

Un concepto posterior

En siglos recientes ha surgido una nueva definición del Reino de Dios. Esta idea, que comenzó en Europa, no niega directamente la enseñanza bíblica, pero la tergiversa al aplicar unos principios de razonamiento que no son del todo correctos. “En 1700 los intelectuales europeos cambiaron el antiguo sistema de discernir la verdad: en lugar de basarse únicamente en la revelación de la Biblia, ellos trataron de apoyarse en el razonamiento humano” (*Christian History* [“Historia cristiana”], No. 55, p. 20).

Los teólogos que siguieron esta corriente fueron llamados la escuela liberal. ¿Qué fue lo que concluyeron acerca del Reino de Dios? Llegaron a creer que “la sociedad occidental estaba estableciendo el gobierno de Cristo sobre la tierra” (*ibídem*, p. 24). Esta teología secular parte de la base de que la naturaleza humana está *mejorando*. Sin embargo, tanto la Biblia como la historia secular desmienten esta creencia. Todas las guerras y atrocidades del hombre —especialmente los derramamientos de sangre que han ocurrido en el siglo 20— contradicen esta idea.

La Biblia no nos da ni el más mínimo indicio de que el poder y la inteligencia

humanos podrían alguna vez establecer un mundo justo. Por el contrario, nos demuestra que el mal gobierno del hombre llevará a la humanidad al borde de la *aniquilación total* (Mateo 24:21-22).

Aunque los seguidores de Cristo aprendieron que debían ser buenos ejemplos del camino cristiano, la Iglesia del Nuevo Testamento jamás recibió la comisión de reformar políticamente la sociedad. Lo que los miembros de la Iglesia escuchaban de sus líderes era que debían orar y perseverar hasta que viniera el Reino de Dios. El Nuevo Testamento concluye con una plegaria por esto: “Sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

¿Por qué la mayoría dejó de creer?

La Iglesia apostólica creía que Cristo iba a regresar para gobernar sobre las naciones. Los cristianos proclamaron fielmente este mensaje. Ellos lo creyeron sin reservas y oraron fervientemente por ello; estaba siempre en sus mentes. En una ocasión, los discípulos le preguntaron a Cristo: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

Poco después de la muerte y resurrección de Cristo, antes de su ascensión a los cielos, ellos nuevamente quisieron saber: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6). Él les respondió que Dios no quería que supieran el momento exacto en que esto iba a suceder. Les dijo que debían ocuparse en ser testigos suyos en todo el mundo (vers. 7-8).

A partir de entonces, ellos comenzaron a predicar el mensaje del Reino de Dios, recorriendo el Imperio Romano al llevar a cabo esta misión. A medida que lo hacían, estaban firmemente convencidos de que Cristo iba a regresar muy pronto para establecer el Reino de Dios. Más tarde, el apóstol Pedro creyó que el fin era inminente. Él escribió: “El fin de todas las cosas se acerca” (1 Pedro 4:7). Y Juan escribió: “Hijitos, ya es el último tiempo” (1 Juan 2:18). En las primeras epístolas de Pablo, 1 y 2 de Tesalonicenses, él estaba convencido de que el Reino de Dios iba a ser establecido en su tiempo.

Esa esperanza y creencia en la inminencia del regreso de Cristo es algo que ha intrigado a muchos lectores de las Escrituras desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros días. “La Iglesia ha vivido siempre en cada época con la expectativa de que todas las cosas serán consumadas en

sus días” (Alan Johnson, *The Expositor's Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1981, vol. 12, p. 417).

No nos desalentemos

Con el correr de los años, los hombres y mujeres que han confiado en la inminencia del regreso de Jesucristo se han desalentado cuando han visto que esto no ha ocurrido. Algunos, sintiéndose desilusionados, han renunciado a los caminos de Dios. En la Epístola a los Hebreos, escrita varias décadas después de la ascensión de Cristo a los cielos, se exhorta a los cristianos a perseverar en la fe y a no perder la confianza en el regreso de Cristo (Hebreos 10:35). Se les recuerda una cita del profeta Habacuc: “Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (vers. 37; Habacuc 2:3).

Este pasaje no nos promete que Cristo regresará en una fecha determinada. Sin embargo, nos asegura que él vendrá con toda seguridad y que debemos continuar creyendo. La cita de Habacuc es muy apropiada. Este profeta vivió en la nación de Judá 600 años antes de la era cristiana, en una época de total desintegración social. Debido a los pecados de la nación, Dios iba a permitir que los habitantes de Judá fueran conquistados y subyugados por el poderoso Imperio Babilónico.

Habacuc se desesperaba con sólo pensar en ello. Él sabía que desde hacía mucho tiempo su pueblo había sido escogido por Dios para una misión especial. Por consiguiente, el profeta no podía entender cómo Dios podía permitir que semejante catástrofe se abatiera sobre Judá. Dios le aseguró a Habacuc que cumpliría su propósito a su debido tiempo, pero que no lo haría hasta más tarde. También le recordó al profeta que “el justo por su fe vivirá” (Habacuc 2:4).

Hebreos 10:38 es una cita de Habacuc 2:4. La lección que nos enseña es que la cronología de Dios es diferente de la nuestra. Él no le permite al hombre conocer los detalles cronológicos del plan de salvación, pero indefectiblemente lo llevará a cabo. Lo que Dios ha prometido, eso mismo cumplirá. Esta era una lección crucial para todos aquellos cristianos de las épocas primitivas y sigue siéndolo para el pueblo de Dios en todas las edades. Debemos retener nuestra fe en el Reino de Dios. Dios cumplirá lo que ha prometido. Él va a enviar a Jesucristo, quien regresará triunfante a la tierra.

El Reino eterno

Gracias a la inspiración divina, los profetas del Antiguo Testamento pudieron imaginarse este Reino eterno (Isaías 9:7; Salmos 145:13; Daniel 7:27). Jesucristo confirmó su duración y dijo además que “a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32). Pedro, que había supuesto que iba a ver el Reino de Dios en sus días, antes de morir escribió: “Os será otorgada amplia y generosa entrada en el *reino eterno* de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:11).

Aunque Pedro no llegó a ver el Reino de Dios, él sin embargo no se desalentó. Los cristianos deben continuar creyendo en la promesa segura del Reino, y debemos servir a Dios fielmente mientras lo aguardamos.

La vida nos presenta obstáculos y dificultades que ponen a prueba nuestra fe en las promesas de Dios. En la parábola del sembrador, Jesucristo identificó tres clases de tentación que tenemos que enfrentar: la obra de Satanás, la codicia de las posesiones materiales y las pruebas personales (Mateo 13:18-22).

Como cristianos, todos tenemos que enfrentarnos a estas tentaciones. Todas ellas nos distraen y nos privan de nuestro enfoque principal, que debe ser “buscar primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33).

El apóstol Pablo exhortó a los creyentes de su tiempo diciéndoles: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). Aquellos que permanezcan fieles podrán mantenerse por encima de las pruebas y dificultades, y pondrán su confianza en Dios. Estos son los que heredarán el Reino de Dios. **BN**

Lectura suplementaria

¿En qué consiste exactamente el Reino de Dios? ¿Cuál es el evangelio, las buenas nuevas, que Jesús trajo y enseñó? ¿Está el Reino de Dios entre nosotros en la actualidad? Las respuestas bíblicas a estas importantes preguntas se encuentran explicadas en nuestro folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*. Si desea recibirlo, sólo tiene que solicitarlo a la dirección más cercana a su residencia (ver la lista que aparece en el reverso de la portada de esta revista).

Evolución

Viene de la página 7

células. Este es tan sólo uno de los muchos problemas que afrontan cuando pretenden explicar cómo estas células portentosas vinieron a formarse al azar.

La coagulación de la sangre

Un proceso relativamente sencillo y a la vez necesario para la vida animal, es la capacidad de sellar una herida con el fin de impedir que toda la sangre se salga por ahí. Pero para que esto funcione es necesaria la interacción de un intrincado sistema de sustancias químicas. Si un solo elemento falta o no funciona correctamente, el sistema tampoco funcionará y por lo tanto se producirá la muerte.

¿Cómo pueden aparecer estas sustancias precisamente en el momento correcto y en la proporción correcta, y luego combinarse correctamente, de tal forma que se produzca la coagulación y se evite la muerte? No existen fases intermedias: o el sistema funciona perfectamente o no funciona en ninguna forma.

Al mismo tiempo, la ciencia médica ha descubierto que en algunos casos el sistema de coagulación funciona en un momento equivocado, y es la causa de derrames cerebrales que pueden conducir a la parálisis y aun a la muerte. En el proceso de la coagulación o bien todo funciona perfectamente o cualquier falla puede producir la muerte.

Para que la evolución pueda explicar este maravilloso sistema por medio de mutaciones fortuitas, necesita suponer que todas las mutaciones correctas ocurren simultáneamente o de lo contrario no tienen ninguna utilidad. Pero en realidad, la teoría de la evolución no ofrece una explicación satisfactoria al respecto.

Los comentarios que el apóstol Pablo hizo acerca de los filósofos de su época, también podrían aplicarse a los darvinistas de nuestros días: “Lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hi-

cieron necios . . . también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Romanos 1:19-25).

La inmoralidad está directamente relacionada con la incredulidad y la rebeldía hacia el Dios creador. La tercera supuesta prueba de la evolución también falla.

La búsqueda de alternativas

El Dr. Hayward agrega: “Es obvio que la teoría de Darwin no tiene en la actualidad el prestigio que tenía hace algunos años. Una pequeña pero significativa minoría de biólogos la ha rechazado completamente, y está buscando con qué teoría reemplazarla. Hasta el momento, no han encontrado ninguna . . . Por otra parte, actualmente los argumentos en pro de la existencia de un Creador son más fuertes que nunca. En cada aspecto de la ciencia es cada vez más evidente que el universo y lo que hay en él ha sido diseñado, que las cosas no podrían ser como son simplemente porque sí.

“Estos datos científicos tienen tanto peso que aun algunos evolucionistas eminentes que son incrédulos han tenido el valor de reconocerlos y encararlos . . . La

Mientras la evolución se acepte y se crea, el genocidio producido por las limpiezas étnicas como las que ocurren en Bosnia y en Ruanda estará justificado “científicamente”.

respuesta más razonable a la pregunta acerca de la creación seguramente es sí, hubo creación de alguna forma” (Hayward, *op. cit.*, p. 65, énfasis nuestro).

No debe sorprendernos el hecho de que conclusiones como ésta no hayan recibido mucha publicidad. La mayoría de las personas no están al tanto de todos los errores de la teoría de Darwin ni de los hallazgos científicos y las conclusiones que han derribado la teoría de la evolución.

El darwinismo social

Las consecuencias de aceptar la teoría de Darwin han sido muy profundas. En las aulas se ha producido un enorme cambio moral y se ha hecho un gran daño a la sociedad. La teoría que llevó a Darwin a rechazar la Biblia y a negar la existencia de Dios ha tenido el mismo efecto en millones de personas.

No es simple coincidencia que Carlos Marx, el padre del comunismo, le haya pedido a Darwin que escribiera el prólogo de su obra maestra: *El Capital*, o que Darwin diera su permiso de que su nombre apareciera en la dedicatoria del libro. Al fin y al cabo, Marx creía que Darwin le había provisto la base científica para el comunismo. Darwin declinó discretamente la oferta.

Más adelante, Adolfo Hitler aplicó el concepto darvinista de “la supervivencia del más apto” al género humano y durante la segunda guerra mundial comenzó sistemáticamente a eliminar a todos los que él consideraba inferiores. Los nazis justificaron sus atrocidades explicando que lo que ellos estaban haciendo le prestaba un servicio a la humanidad, porque “la limpieza genética” mejoraba las razas.

Mientras la evolución —con sus implicaciones de amoralidad y la idea de que es necesario el predominio de la raza “superior” sobre la raza “inferior”— se acepta y se crea, el genocidio producido por las limpiezas étnicas como las que ocurren en Bosnia y en Ruanda estará justificado “científicamente”.

La Biblia ha profetizado que antes del retorno de Jesucristo habrá un comercio universal de seres humanos. Dentro del sistema babilónico habrá comercio de “esclavos, almas de hombres” (Apocalipsis 18:13). ¿Será esto posible? Basta que re-

cordemos el holocausto nazi para darnos cuenta. Cientos de miles de seres humanos fueron llevados a la esclavitud, y aquellos que eran demasiado débiles, jóvenes o ancianos para trabajar eran masacrados.

Debemos recordar que todos estos acontecimientos ocurrieron hace escasamente 50 años, en una de las naciones que se consideraba de las más avanzadas y brillantes. Esto podría volver a pasar, especialmente en un mundo que ha adoptado la creencia en el relativismo moral y la supervivencia del más apto.

Si la evolución no nos da las respuestas acerca del origen de la gran variedad de seres vivientes que hay en nuestro planeta, ¿puede la Biblia decirnos algo con respecto a los fósiles, la antigüedad de la tierra y la creación divina? En nuestro próximo artículo estudiaremos este interesante tema. **BN**

'Angosto es el camino que lleva a la vida...'



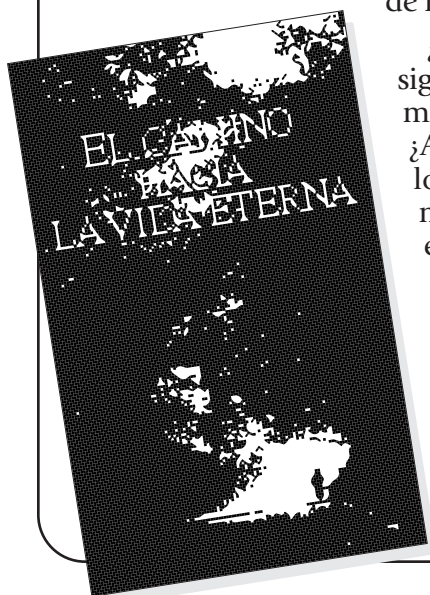
© 1994 PhotoDisc, Inc.

Ante la dura realidad de la vida diaria, la mayoría de las personas se preocupan más por la supervivencia actual que por la vida eterna en el futuro. Para muchos, la idea de vivir eternamente es algo tan etéreo que no le dan mucha importancia. ¿Para qué molestarse? ¿Acaso no es lo mismo que la búsqueda de la Atlántida o del Santo Grial?

Jesucristo dijo: "Entrad por la puerta estrecha . . . porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y *pocos* son los que la hallan" (Mateo 7:13-14). Sin embargo, usted puede hallarla y puede heredar la vida eterna en el Reino de Dios.

¿Sabe usted en qué consiste el verdadero arrepentimiento? ¿Cuál es el significado del bautismo? ¿Se debe bautizar a los niños? ¿Cómo podemos recibir el Espíritu de Dios? ¿Debemos desear el bautismo en fuego? ¿Abrogó Jesús la ley de Dios o la amplió? Tal parece que la mayoría de los grupos religiosos tienen fuertes discrepancias sobre estos y otros temas; no obstante, las Escrituras nos dan las respuestas claras, directas e irrefutables. Nuestro folleto titulado *El camino hacia la vida eterna* le ayudará a encontrarlas en las páginas de su propia Biblia.

Solicite esta importante publicación hoy mismo a cualquiera de nuestras direcciones. Tendremos mucho gusto en enviársela *gratuitamente* y sin compromiso alguno de su parte.



Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional